

Tomás A. MANTECÓN MOVELLÁN, Marina TORRES ARCE y Susana TRUCHUELO GARCÍA (eds.), *Dimensiones del conflicto: resistencia, violencia y policía en el mundo urbano*, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2020, 531 pp. ISBN: 978-84-8102-930-7.

Esta obra, coordinada por Tomás A. Mantecón Movellán, Marina Torres Arce y Susana Truchuelo García, es un trabajo colectivo que aborda con precisión varias aristas de estudio. A modo de síntesis, se puede señalar que a lo largo de sus páginas la ciudad es tratada de forma simultánea como escenario y como personaje histórico en un contexto que cuenta con la resistencia como hilo conductor.

En la línea de otros trabajos publicados por el prolífico equipo de investigadores que forman el Grupo *Mundus* I+D+i, el profundo análisis del medio urbano desarrollado viene complementado con una mirada espacial y temporal de amplio horizonte. Así, el marco geográfico en el que se mueve el libro es el de los imperios ibéricos y la proyección que estos tuvieron en África, América y Asia, como precursores de una era global y con una mirada transfronteriza e intercultural. De la misma manera, se ha optado por un enfoque de larga duración, al abarcar un dilatado periodo cronológico que va desde el tardomedievo hasta el periodo de transición al Liberalismo, lo que permite observar un mundo urbano en continua evolución y, claro está, las permanencias que a modo de nexo con el pasado pervivían en el imaginario colectivo de las sociedades estudiadas.

La obra cuenta con una introducción, un prefacio, veinte capítulos divididos en cuatro grandes bloques (Culturas urbanas e imaginarios del orden y del conflicto; Tipologías y protagonistas del conflicto; Tensiones y reconstrucción del orden; y Policía y disciplina) y un postfacio, elaborados por un conjunto de especialistas procedentes de diversas universidades españolas, portuguesas, italianas y de varios países de Hispanoamérica entre los que están Argentina o Chile.

Es, como se ha señalado, un trabajo colectivo y, por lo tanto, cuenta con enfoques, temáticas (historia social, cultural, perspectiva de género, etc.) y metodologías variadas, cuyo tratamiento varía entre los estudios de caso y los análisis globales. Sin embargo, dicha realidad no provoca una pérdida de la homogeneidad ni el rigor requeridos, gracias al mantenimiento en todas las aportaciones de unos objetivos comunes. Son, por ende, todas las colaboraciones de una elevada calidad científica y ayudan a entender y comprender una temática de actualidad al ser estudiada con originalidad y con las aportaciones de disciplinas variadas que permiten configurar marcos de interpretación adecuadamente sólidos.

En la metodología se aprecia, por su parte, una heterogeneidad que se considera deliberada, pues de ninguna otra manera sería posible acceder a la comprensión de

fenómenos de tal complejidad en la larga duración y en un espacio geopolítico cambiante y rico en matices. Un aspecto que, junto con la aportación de fuentes de muy distintos archivos y bibliotecas, tanto nacionales como extranjeros, hace que esta obra ofrezca un aporte de resultados cuantitativos y, sobre todo, desde una perspectiva cualitativa que pone de manifiesto los elementos de desobediencia, resistencia o incluso violencia a lo establecido en ámbitos muy diferentes.

Como se ha señalado, el hilo conductor de esta obra colectiva es la idea de resistencia frente a la autoridad en el mundo y en las culturas urbanas. Un proceso de conformación del orden que tiene en esos dos conceptos antitéticos su máxima expresión, como reflejo de las relaciones cotidianas de la urbanidad. Es por ello que este trabajo ofrece, sin lugar a dudas, una visión “comparada y transfronteriza”, cumpliendo el objetivo marcado por los editores en el que también se consigue analizar los mecanismos por los que las sociedades buscaron definir elementos de equilibrio con los que fraguar una convivencia, es decir, con los que recomponer los equilibrios rotos por la resistencia. Aunque, obviamente, sería reduccionista restringir a esa lucha el análisis aportado por la obra, pues en ella se presentan con acierto y profusión, y de manera amplia e integradora, otros conceptos como comunidad o nación; gobernanza, culturas y modelos de encuentro; frontera y porosidad; ciudad, orden y conflicto; violencia, policía y justicia; tensiones e intercambios interculturales. Una dicotomía constante entre el pacto y el alzamiento frente al orden preestablecido. Entre confrontación y negociación. Pero también ofrece una visión institucional, colectiva e individual, pues muestran cómo aquellos colectivos tradicionalmente apartados del poder podían, a través de violencias y resistencias variadas, convertirse en agentes históricos de primer nivel. Incluso, se llega a tratar el asunto de la licitud de la resistencia –con casos como los motines del pan en Milán o los delitos de lesa majestad- a través de la visión ofrecida por la literatura político-jurídica en la colaboración de Angela De Benedictis.

Sin embargo, quizás el mayor acento se haya puesto en la idea de frontera y en las relaciones y el contacto cultural, político y social entre diferentes civilizaciones; y todo ello desde múltiples perspectivas temáticas y geoestratégicas. De esta manera, autores como David Martín Marcos utiliza su estudio para conocer las prácticas de contrabando en la frontera hispano-portuguesa durante la Guerra de la Restauración, lo que ayuda a comprender ciertas dinámicas, tales como las estrategias de resistencia frente a las vigilancias fronterizas, que no se enmarcaron en el enfrentamiento Portugal-Monarquía Hispánica. Marina Fernández Flórez se acerca, en cambio, a los límites de la Europa católica, al Mediterráneo occidental y a los contactos existentes con el Magreb, donde se daba un cruce de barreras religiosas gracias a la cercanía del islam y al retorno de los renegados y los cautivos. Otras aportaciones, como las de Marina Torres Trimállez y Anna Busquets Alemany, llevan al lector a la comprensión de la interacción entre europeos y asiáticos en China y Filipinas, con posturas que van desde el estudio de la acomodación franciscana a la realidad china en una visión alternativa al etnocentrismo imperante en la expansión europea de los siglos modernos en el primer caso, hasta la labor que realizaron los dominicos como intermediarios de lo que se vino a conocer como una diplomacia cultural, en el segundo. Además, otros colaboradores centran sus investigaciones en el mundo americano. Así pues, Jorge Díaz Ceballos analiza la capacidad negociadora de la Monarquía Hispánica para reconducir a los esclavos sublevados en el istmo de Panamá y la creación de espacios urbanos que permitiesen una integración duradera. Por su parte, Susana Elsa Aguirre pone el foco en la resistencia indígena que se vivió en la Ciudad de Buenos Aires durante el periodo tardocolonial y Baptiste Bonnefoy en las revueltas urbanas que se produjeron en algunos puertos españoles del Caribe a finales de la Edad Moderna, en lo que se podría comprender como un elemento previo a las revoluciones atlánticas.

Otro de las aristas estudiadas con profundidad son los conflictos entre instituciones o, muy relacionado con ello, la resistencia desde las instituciones. Así, las ciudades aparecen como escenario de luchas intestinas como las que afectaron a Santander —según ha estudiado Margarita Serna Vallejo— ante un conflicto entre el Consulado y los alcaldes mayores de la ciudad; o las que enfrentaron a autoridades religiosas y civiles, siendo un ejemplo lo sucedido en el siglo XVII entre el arzobispo de Cagliari y el virrey de Cerdeña según lo presenta Julio J. Polo Sánchez. Por su parte, Rubén Castro Redondo muestra a esas ciudades que se organizaron para ejercer resistencias variadas, como las que provocaron en Galicia ciertos desórdenes en pesos y medidas en su lucha por no aceptar las normas homogeneizadoras que en tal sentido provenían de la Corona. Similar a lo que sucedió con la implantación de ordenanzas y reglamentos que pretendían una modernización del ejército en el siglo XVIII y que encontró una fuerte oposición en algunos estamentos militares según el trabajo de David. A. Abián Cubillo. Sin embargo, a veces las violencias y las resistencias vinieron de otras realidades menos institucionalizadas, como las asociaciones parentales-clientelares y la lucha que tuvieron por el control de los espacios locales tal y como lo analiza para el caso de la cornisa cantábrica Osvaldo Víctor Pereyra desde a un enfoque lexicográfico de los discursos políticos.

La ciudad fue también el escenario ideal para la reafirmación colectiva que tuvo una de sus máximas expresiones en los fenómenos festivos. Así, en la línea del análisis ceremonial como forma de afirmación del poder que presenta Julio J. Polo Sánchez para Cerdeña, Rocío Velasco Tejedor utiliza la fiesta con la intención de recrear una imagen ideal de la ciudad. Especialmente a través de los conflictos que se dieron entre los gremios en torno al ceremonial y las precedencias.

Rafael Sagredo Baeza, por su parte, muestra a la ciudad como un espacio donde se desarrollaba la capacidad de represión institucional en un intento por crear mecanismos de control social. El ejemplo propuesto es el del proceso inquisitorial contra el matemático y cosmógrafo Pedro Sarmiento de Gamboa, llevado a cabo en Lima. De igual manera Livio Antonielli trata sobre la práctica de la policía y el control del territorio con un estudio comparado para Europa en el que se pueden conocer cuáles fueron los elementos para la legitimación de la acción policial.

Asimismo, se presenta un espacio urbano en el que desarrollar formas legales de oposición o, también, oposición a la justicia. Mónica F. Armesto centra su trabajo en el análisis de la resistencia legal a los embargos por deudas contraídas con la cruzada en Galicia. Lorena Álvarez Delgado apuesta por el análisis del orden social, la concepción de las penas y las experiencias de las mismas en la Asturias del siglo XVI. Blanca Llanes Parra, por su parte, dedica su colaboración al estudio de los delitos violentos cometidos contra la administración de justicia de Madrid. Y, por último, Maria Antónia Lopes estudia el ejercicio de la represión que la Universidad de Coimbra ejercía habitualmente sobre los no universitarios y, con especial atención, sobre las mujeres, acusadas de comportamientos desviantes, un hecho que generó una clara resistencia pasiva.

Unas mujeres que son, también, las protagonistas de algunos trabajos, especialmente el de Ana María Sixto Barcia, que se adentra en los estudios de género para analizar su participación en los desórdenes urbanos que se dieron en Galicia durante la Edad Moderna. Aunque también aparece esta visión en el trabajo de Susana Elsa Aguirre con las indias cautivas y de Angela De Benedictis gracias a la participación de las mujeres en las fugas de sus maridos de las cárceles.

De esta manera emergen en los diferentes capítulos muchos tipos de ciudades: cortesanas, eclesiales, portuarias, de frontera o de nueva fundación, como pueden ser los ejemplos aportados para el caso de América. Pero todas contienen unos elementos

identitarios y reconocibles, lo que permite construir estudios comparados entre ellas y sus elementos y acciones de resistencia y orden.

Además, no se olvidan los autores, en otra muestra más de su enfoque multidisciplinar, de abordar las conexiones que este espacio tuvo con el mundo rural, algo fundamental debido a la importancia y a la singularidad de ese espacio en las sociedades de Antiguo Régimen. Al igual que a profundizar en lo *glocal*, es decir, en exponer, de forma detallada, las consecuencias generales y de interrelación internacional que se extraen de unos acontecimientos que, *a priori*, podrían considerarse de índole local o particular. Quizás el ejemplo más claro lo aporte Francisco Cebreiro Ares con una participación que rompe la visión tradicional de las crisis de subsistencia gracias al análisis de la hambruna que afectó a Santiago de Compostela en 1769 y en la que se pudieron observar las implicaciones políticas de un conflicto local que tuvo una clara dialéctica con agentes internacionales.

Así pues, se podría decir que con esta obra se acerca al público especializado una ciudad vivida, pensada e imaginada, en continua relación con su entorno y moduladora de conductas sociales.

Alberto CORADA ALONSO
Instituto de Historia Simancas (Universidad de Valladolid)
acarf_aguilar@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6396-4574>